

## Libro segundo

la espada dela esmeralda de su señor de-  
baxo de su capa y fue se para el palacio: z  
de camino tomo vna brasa de lūbre en su  
mano z vna alcāzia de alquitran: y lle-  
go a tiēpo q̄ ya todas las puertas queriā ce-  
rrar: z lo mas encubierto q̄ el pudo se fue  
a poner baxo del estrado: z sacó el alqui-  
trā z derramolo por todo el: y luego pe-  
gole fuego y fue se a poner ala esquina dī  
aparado: q̄ jūto ala puerta dī la sala esta-  
ua y escōdióse allí. Del fuego del estra-  
do vos digo q̄ creció en tātō grado que  
fino fuera de presto socozrido se quema-  
ra la casa: z fue dicha q̄ al tiempo q̄ ya la  
llama subia salia vnā mugeres de aq̄lla  
sala dōde dō Elariā estaua: z como assi  
lo viesse todo arder començaron a dar  
bozes diziendo q̄ se quemaua la casa / so-  
bre lo qual ouo ende tā grā rebuelta que  
no se oyā los vnos a los otros: y era tātā  
la gente q̄ a matar el fuego acudio q̄ no  
se cabiā en la casa. Muy diligente anda-  
ua allí la donzella carrileta: en mandar a  
todos q̄ con grā priessa mataassen el fue-  
go / mas ello era tātō z tan rezio q̄ teniā  
bien q̄ hazer. Ya a esta sazón q̄ manesil  
vido a carrileta entre la gente muy ocu-  
pada salio el de dōde estaua y entro se cō  
grā priessa por la sala adelante z como ya  
estaua informado dela donzella Vidoza  
por qual parte auia de yr / no lo erro / an-  
tes assi como llego ala quadra z vido la  
luz dela lucerna entro se dentro z sin mas  
hablar fue la a matar / z halló a su señor  
don Elariā que estaua passeando por la  
camara. Bueno fue el consejo dela don-  
zella q̄ le dixo q̄ no se hallasse en aquella  
sazón cō arma don Elariā: y es verdad  
que si la tuuiera manesil fuera muerto /  
por que assi como lo vido entrar con tal  
priessa penso que fuesse trayciō: z assi sin  
armas como estaua arremetio a el z lo  
asio por la gargāta z apretaualo tātō q̄  
lo ahogaua / mas el dixo. Dexad me mi  
señor que soy vño manesil. Sancta ma-  
ria val dixo dō Elariā y es possible lo tal

z parādose lo a mirar conosciolo y echo  
le los brazos encima: y el q̄ lo queria ha-  
blar dixo le. Señor salid agoza de aqui  
que despues me hablareys. E luego sa-  
lierō los dos: z salido q̄ fue dela quadra  
pusole su espada ē la mano: z dixo le. Se-  
ñor seguid me. Manesil echo su camino  
por la otra parte del corredor: z decendio  
por la escalera abaxo con la mayor simu-  
laciō q̄ pudo: z salieron dī palacio: y era  
tātā la gēte q̄ al real palacio acudia que  
no cabiā por las calles y fueron se dere-  
chos ala posada de Nitrosela: y entātō  
quedō Elariā se armaua Manesil enfi-  
llo los cauallos z traxo a nozartaque a  
su señor z subio en el: y de creer es que se  
gun las alegras el cauallo hazia z los re-  
linchos q̄ dāva z las coxetas q̄ hazia  
que de plazer q̄ tenia de ver a su señor ha-  
zia todo aq̄llo / ya que estauā subidos en  
sus cauallos dixo Manesil a su señor.  
Bien sera señor q̄ esta noche salgamos  
de la ciudad por q̄ no nos auēga algū em-  
baraço. Luego salieron fuera: z al salir  
por la rua fue tātā la gente q̄ topauā que  
yua al palacio a matar el fuego q̄ ni mi-  
rauā por ellos si yuā o si venian: z como  
veyan arder la casa dezia manesil. En  
fuego con otro se mata / q̄ en verdad yo  
no hallaua medio para matar la lucer-  
na que a vos señor tenia preso sino cō pe-  
gar aq̄l fuego en la casa: y luego le comē-  
ço de cōtar todo lo q̄ la dōzella Vidoza le  
contara desde la noche q̄ cenarō en casa  
de Nitrosela hasta aq̄lla hora. Mucho  
quisiera don Elarian tener aq̄llas horas  
ala dōzella en su poder para le poder pa-  
gar lo q̄ por el hiziera / mas dixo q̄ si ala  
mano en algū tiēpo le venia q̄ el saldria  
desu cargo. E caminādo q̄ yuan en mu-  
cho plazer hablādo de como la reyna se  
auia ydo a parir al bosque dela tierua:  
Dixo don clariā. En verdad manesil a-  
migo si lo tal es verdad como la dōzella  
te lo dixo / yo no os e parecer en mis dias  
delante la presencia de mi señora grada